

VOL.
38

\$50

www.mivatedor.com
COMPRAS
Y AYUDAS

MI VALEDOR [MV]

ABS
TRAC
TO





PREMIO

Eugenio Garza Sada

Al liderazgo humanista

¡Convocatoria abierta!



Categoría

Emprendimiento social

Organizaciones de la sociedad civil que impulsan al desarrollo del país.

Premio:



Escultura "Luz Interior"

+



Diploma

+

\$2 MDP

¡Participa o postula!

premioeugeniogarzasada.tec.mx



CASETA DE COBRO

AL ADQUIRIR ESTA REVISTA ESTÁS AYUDANDO A UNA PERSONA QUE VIVE EN SITUACIÓN DE CALLE O EXCLUSIÓN SOCIAL, QUE DESEA MEJORAR SU CALIDAD DE VIDA.

LOS VALEDORES COMPRAN CADA EJEMPLAR A \$10 Y LO VENDEN EN \$50, OBTENIENDO ASÍ UN INGRESO CONSTANTE Y LEGÍTIMO. PARTICIPAN DE FORMA ACTIVA EN LA GENERACIÓN DEL CONTENIDO DE CADA NÚMERO Y SE CAPACITAN CONTINUAMENTE PARA DESARROLLARSE COMO VENDEDORES INDEPENDIENTES.



[MV] Manifiesto Mi Valedor

Creemos en el medio impreso como resistencia, y en el amor como acto político; en el vagar como derecho y en el arte como forma de vida...

Apelamos a una cultura visual centrada en ideas significativas de lo cotidiano, desde lo misterioso hasta lo evidente.

Creemos en hacer cambios verdaderos desde la comunidad, micropolíticas que tengan un eco global.

Abordamos la problemática social, pero también la belleza de nuestro complejo país.

Combatimos la pobreza, la discriminación y la exclusión de la vida callejera.

Cuestionamos el día a día a conciencia, desafiando paradigmas sociales y culturales.

Queremos contagiar compasión, empatía, para asumir juntos la responsabilidad de afrontar el tema de la vida en las calles.

Creemos en los medios de comunicación alternativos como una solución para desarticular opresiones y patrones violentos.

Somos un medio de divulgación que eleva muchas voces.

Alentamos a otros a tomar acción e inventar un futuro más justo.

Perteneceemos a la Red Internacional de Periódicos y Revistas Callejeras, presente en 35 países y 114 ciudades del mundo.

International Network of Street Papers

CUADRO DE HONOR:

CONSEJO DIRECTIVO

Cristina Pérez
Diego Ysita
María Portilla
Samuel Bissu

EDITOR EN JEFE

María Portilla

DIRECCIÓN CREATIVA Y DISEÑO EDITORIAL

Éramos Tantos

EDICIÓN DE TEXTOS

Jimena Acevedo
Montse Reyes

CONSEJO EDITORIAL

Sonia Madrigal
Tonatiuh Cabello

TRABAJO SOCIAL

Andrea de la Cruz
Arturo Soto
Dalthon Rangel
Elihu Sánchez
Mateo Rivera
Yonebay García

COMUNICACIÓN

Arturo Soto
Eduardo León

ASESORÍA LEGAL

Alan Piñón
Andres M. Yepiz
Bissu Abogados

ADMINISTRACIÓN

Adriana Sofía Márquez
Elihu Sánchez

COLABORADORES

Andrea Santoyo
Andrés Barrera
Antonio Mungía
Arturo Lara
Arturo Soto
Bob Schalkwijk

Carlos Villasana (Ciudad
de México en el Tiempo)

Daniela Fabrizi
Delphine Tomes
Eduardo León
Enrique Medina
Erasmus Navarrete
Erin Lee Holland
Filemón Bazán
Hubert Ostendorf
Jorge Torres
Jorge Pedro Uribe
José Valencia

Julián Woodside
Katharina Mayer
Maia Álvarez
María del Rocío Chávez
MODO, Museo del Objeto
Moisés Gómez Chávez
Nayar Rivera
Paulo Tinoco
Ramiro Chaves
Re-Hecho
Yazmín Soto Flores
Yonebay García

ILUSTRADOR INVITADO

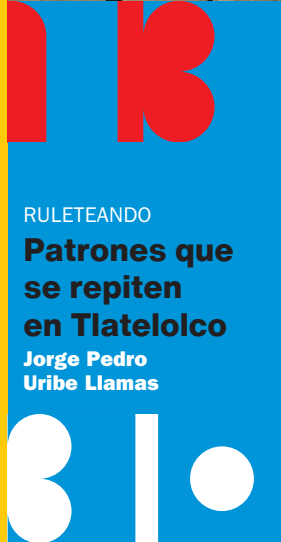
Roberto Romero

FOTO DE PORTADA

Bob Schalkwijk
(Santiago Tepetlapa Tepoztlán,
Morelos, 1982)

IMPRESA POR

Ediciones Sin Resentimiento



RULETEANDO Patrones que se repiten en Tlatelolco

Jorge Pedro
Uribe Llamas



DE LA CALLE PARA EL MUNDO

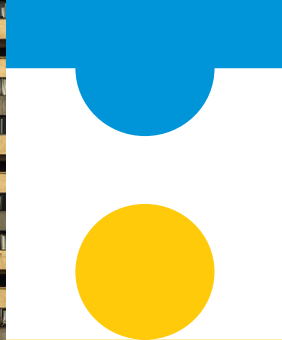
Taller de arte valedor



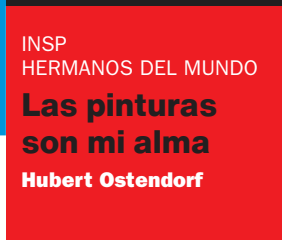
JUNGLA DE CONCRETO

Nada cambió

José Valencia Galaz



La edad de oro



INSP HERMANOS DEL MUNDO

Las pinturas son mi alma

Hubert Ostendorf

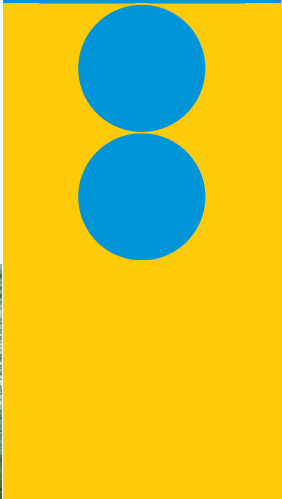


El cuarto de los tiliches



Mathias Goeritz y El gabinete del doctor Caligari

María del Rocío
Chávez Martínez



OJO:
Cuando veas este
símbolo, presta
singular atención:
es un valedor quien
ha escrito el texto
o tomado la foto.

¡Contáctanos!

contacto@mivaledor.com
www.mivaledor.com
Tel. 55 9899 8206

- Mi Valedor
- MiValedormx
- mivaledor
- mivaledor
- mivaledormx



U-Storage

AGRADECEMOS EL APOYO
Y COLABORACIÓN DE



L A M I S M Í S I M A

ERB R B V T H A

Me expreso mejor con el pincel que con la pluma. En la pintura encuentro un lenguaje más conectado con el ser. El color es místico y poderoso, jugar con él me resulta alquímico. Sus vibraciones, como las que emiten las notas musicales, son un facilitador a otra dimensión.

Esta edición está dedicada a la percepción a través del color, a las composiciones geométricas, a las referencias al arte abstracto que vemos en las calles y también a lo que no vemos, a lo poético. Es una invitación a poner el foco en eso que nuestros cinco sentidos no pueden percibir; a estar en soledad y en contemplación; a que nos lleguen con mayor claridad los mensajes importantes de por qué existimos, dónde estamos parados y de qué somos parte.

¿Será posible acercarnos al espíritu, estar en lugar de hacer, mantenernos en ese estado meditativo donde podemos intuir nuestras diversas realidades: lo ancestral, lo mágico, el vínculo con lo sagrado, el contacto consciente con los elementos, lo oculto, lo espectral? ¿Será posible vernos como seres que emiten luz, energía, vibración... como el color?

Si lográramos esto, quizá dejaríamos de alimentar las estructuras de poder que nos mantienen desconectados del espíritu (lo no visible), vigilados, disociados y nos entierran en el ecocidio y el consumismo miserable.

Sigamos viendo al arte como resistencia ante toda la oscuridad por la que estamos atravesando.

¡Hasta pronto! Nos comunicamos en los otros planos...

ERB R B V T H A



FOTO
Paulo Tinoco.
San Lucas, Iztapalapa, CDMX



FOTO
Paulo Tinoco.
El Arenal, Chicoloapan, Edomex



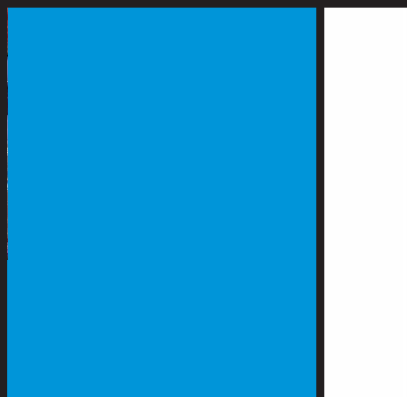
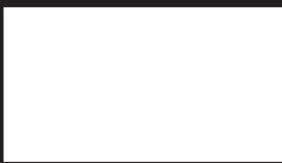
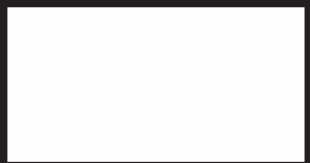
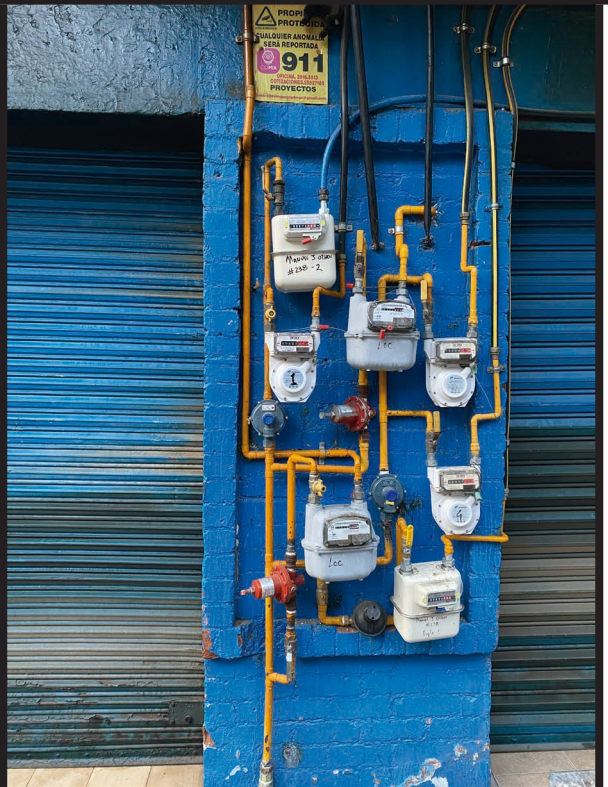
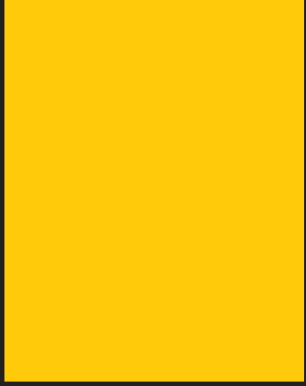
FOTO
Paulo Tinoco.
Oaxaca de Juárez, Oaxaca



FOTO
Paulo Tinoco.
Col- Del Carmen, Coyoacán, CDMX







FOTOS
Archivo MV.
Col. Centro; Col. Tránsito; Col.
Merced Balbuena



FOTOS
Delphine Tomes.
Col. Merced Balbuena (x3)



Conjunto Urbano
Nonoalco-Tlatelolco.
FOTO Erin Lee

Patrones que se repiten en Tlatelolco

TEXTO
Jorge Pedro Uribe Llamas

Bienvenidos al “lugar del *xaltiloli*”. Tal es la interpretación más común del topónimo Tlatelolco, el cual designa un islote al norte de Tenochtitlan habitado desde el período tolteca, si no es que antes, mucho antes.

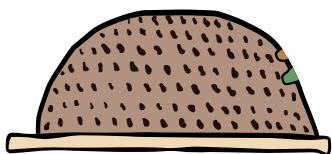
Xaltiloli, se supone, quiere decir “punto arenoso” y de ahí que el glifo sea un semicírculo sobre una barra, como el elefante en la boa de *El principito*, solo que con puntitos, por la arena. Pero Tlatelolco también puede significar “lugar atlatelado” y si ustedes no saben qué es un *tlatel*, busquen en Google o fíjense en el montículo sin excavar a espaldas de la recia placa de Torres Bodet en la zona arqueológica.

A mí me gustan esas marquitas de arena —o son tlateles— porque con una pizca de ingenio bien pueden aludir a tantísima gente que ha vivido y vive aquí. Cada punto del glifo, una persona con sueños, recuerdos, dolores y orgasmos. Y una ventana del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. Asimismo, pienso en el sinfín de productos que se mercaban en el famoso tianguis prehispánico que funcionó casi dos siglos a ambos costados de la actual calle Almacenes. Y en la feroz guerra castellana-tlaxcalteca-chalca-mixquica-huejotzinga-cholulteca-otomí contra los mexicas de 1521: cada granito, un caído. Y una bala artera disparada hacia los estudiantes del dos de octubre. Y un muerto en septiembre del 85.

Es sencillo quedarse con la impresión de que profusión, muerte y dolor son un patrón recurrente en Tlatelolco. Tres *culturas* que de un modo u otro se descubren a medida que uno se adentra en la Plaza de las Tres Culturas. *Tlatevibes* que igual tienen raíz en la tétrica prisión de Santiago, las vecindades cruelmente demolidas en los años sesenta y los fantasmas de tanto patio de maniobra, taller y almacén de nuestro glorioso pasado ferrocarrilero.

¡Y en la muerte de Moquíhuix! Los estudiosos no logran ponerse de acuerdo, o su esposa tenía mal aliento o era flaca en exceso, el caso es que nuestro último monarca independiente de Tlatelolco nomás no la pelaba. Por eso, su cuñado Axayácatl, *huey tlahtoani* de Tenochtitlan que no se andaba por las ramas, decidió hacerle la guerra y

Es sencillo quedarse con la impresión de que profusión, muerte y dolor son un patrón recurrente en Tlatelolco.



Glifo que representaba la localidad de *Xaltiloli* (Tlatelolco).



Parroquia de Santiago Apóstol. ▲
FOTO Valedor Enrique Medina

aun arrojarlo desde lo alto del Templo Mayor tlaxcalteca. El típico forcejeo de escalera que uno ve en las telenovelas... pero en 1473.

¡Mucha desgracia en Tlaxcala!

¿Saben dónde más se nota ese patrón de ruina y aniquilación? En la portada lateral de la Parroquia de Santiago, dedicada en 1610. En la parte superior, un águila imperial, símbolo de la Casa de Habsburgo, se posa recampante sobre un escudo mexica a cuyos lados yacen armas tronchadas de los vencidos, como anunciando quiénes son los nuevos dueños de la ciudad. Por si fuera poco, entre la base del frontón y las pilastras que enmarcan al santo, vemos repetido el glifo volteado de Tlaxcala. Lo reconocemos por los puntitos. ¿Se imaginan ustedes a los marcianos conquistando México y enseguida exhibiendo nuestra bandera tricolor de cabeza? ¡Tamaño afrenta!

Pero “dejemos de estos mandos y de otros que ya no me acuerdo”, como escribía Bernal Díaz del Castillo cuando cambiaba de tema, y busquemos otro tipo de modelo.

Uno más positivo que nos aporte esperanza. ¿Ya se dieron cuenta de cómo el exterior del templo está hecho de pura piedra que antes formó parte de sólidas edificaciones prehispánicas? Si prestamos atención a esos altos mosaicos *superinstagrameables* de tezontle, de a poco comenzaremos a apreciar alguna inscripción, un tallado, formas que a simple vista no se notaban. Quizá el caso más destacable sea el sillar en las pompis del ábside, afuera, que representa a Tlaltecuhltli con características de Tlaloc. La mano de obra indígena sabía lo que hacía. Colocar una deidad mesoamericana en el área más sagrada del templo no suponía ninguna casualidad. Era un guiño de resistencia y supervivencia, se diría un mensaje al futuro.

También en la parroquia vemos los vitrales de Mathias Goeritz diseñados hacia 1962 como parte de “una renovación purista que correspondiera al ideal ascético de esta orden religiosa”, en palabras de Laura Ibarra, quien en un artículo para *Artes de México* apunta:

En la cúpula colocaron cuatro vitrales de un color rojo intenso y en las naves laterales once azules. Un Via Crucis con motivos geométricos completaba el concepto. A diferencia de sus vitrales anteriores, Mathias utilizó principalmente vidrio de color azul para inundar el espacio con una luz mística que evoca la dimensión sobrenatural.

“Vitrales a gogó”, les llamaron en su tiempo. Igual que a los de la Catedral Metropolitana, la entonces parroquia de Azcapotzalco y la Iglesia

Colocar una deidad mesoamericana en el área más sagrada del templo no suponía ninguna casualidad. Era un guiño de resistencia y supervivencia, se diría un mensaje al futuro.



▲ Balastrada del Jardín de Santiago Apóstol.

FOTO **Valedor Enrique Medina**



▶ Edificios en el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

FOTO **Erin Lee**

◀ Vitral diseñado por Mathias Goeritz para la ventana coral de la parroquia.

de San Lorenzo en el Centro Histórico, todos del mismo autor. Me encantan. Casan rebién con los confesionarios tlatelolcas de Ricardo de Robina, sin pecado concebidos, con su patrón de octagramas.

Es como si los puntitos del glifo prehispánico salieran a relucir todo el tiempo, persistentes, de manera inconsciente. Granitos de arena, tlateles, abundancia de gente y productos del tianguis, fallecidos, piedras, vitrales, estrellas de ocho puntas... Y qué decir de la hipnótica caricia visual que ofrece la balastrada del Jardín de Santiago, hermano gemelo del de San Marcos, por cierto, en Aguascalientes. Solo que acá los niños entrenan box y algún adulto fuma marihuana.

Por otra parte, en 1553, en el Imperial Colegio de la Santa Cruz, antiguamente pegado a la Parroquia por el norte, el tlatelolca Martín de la Cruz y el xochimilca Juan Badiano —uno escribiendo/pintando y el otro traduciendo al latín— terminaron el colosal *Códice Badiano*, primer tratado de propiedades curativas de

Es como si los puntitos del glifo prehispánico salieran a relucir todo el tiempo, persistentes, de manera inconsciente.

plantas medicinales utilizadas por los mexicas. Sus láminas son una delicia, cada una se parece a la siguiente y a la vez son distintas. Mismo molde, pero atributos únicos. Muestrario uniforme y diverso. Como la gente.

Lo que me pone a pensar en la preciosa celosía del Estacionamiento Reforma Tlatelolco, sobre Reforma Norte, avenida parda, pelona, que divide Tlatelolco de Tepito. Dentro de un par de siglos, cuando no quede ningún rastro del Conjunto Urbano, este homogéneo entramado de concreto armado va a seguir en pie, de mí se acuerdan. Es realmente una obra de arte, casi una pieza Op Art o de arte público, a diferencia del museístico mural escultórico *Cuauhtémoc contra el mito* (1944) de David Alfaro Siqueiros, el cual se

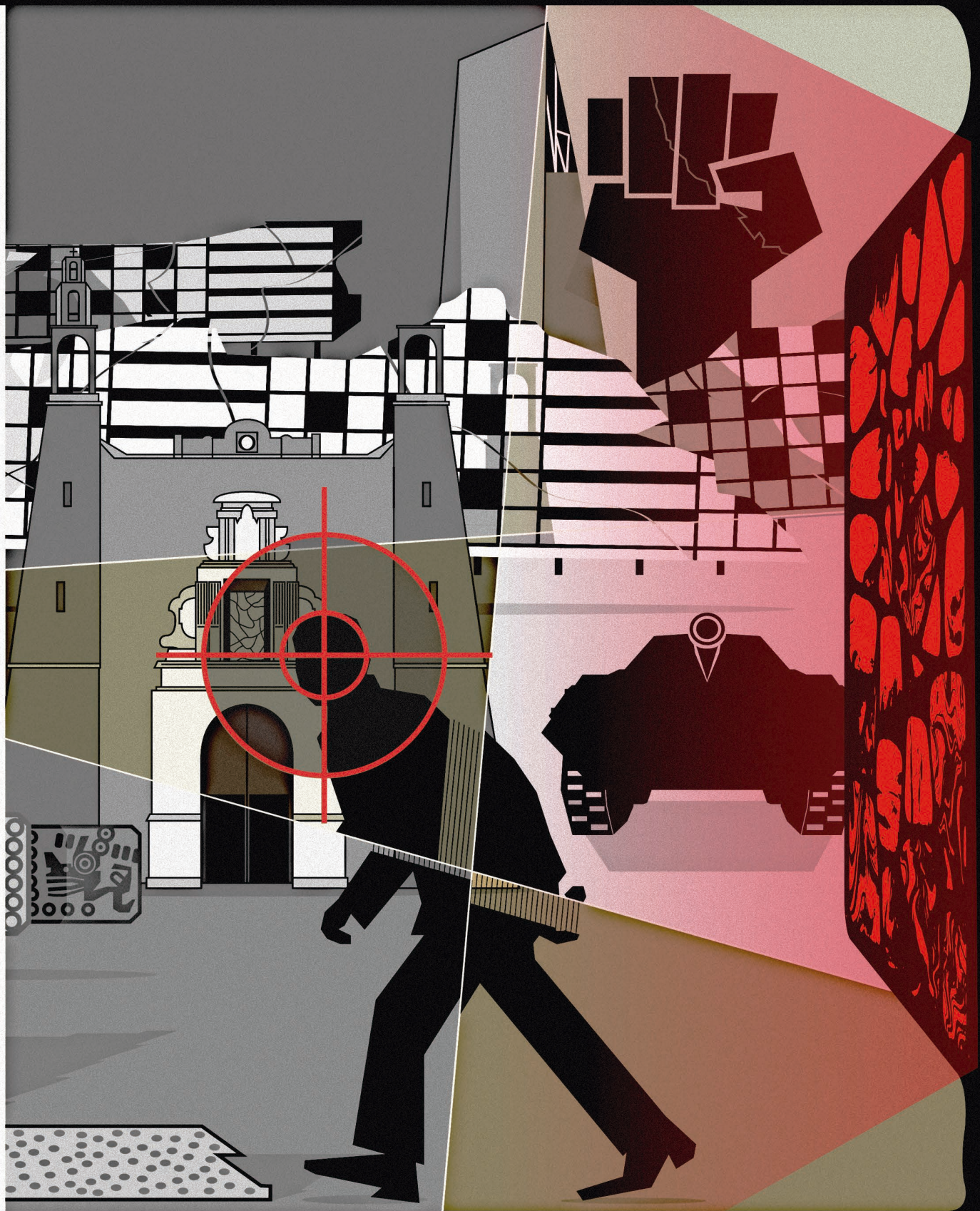
puede visitar al interior del Tecpan, o sea junto a la celosía de la que todos sentirán celos.

También el Tecpan brinda un patrón que se repite. Siete arcos construidos en algún momento del segundo cuarto del siglo XVI para alojar la sede de la primera república de indios de la Nueva España. La de Santiago Tlatelolco. Es una historia emocionante que la verdad yo prefiero platicar en persona, a detalle. ¡Hay que vernos! ¿Qué tal les queda el geométrico monóptero del Jardín de Santiago? Ustedes pongan el día y la hora. Y el tablero de poleana. ¡Ya quiero escuchar sus fractales voces! [\[TV\]](#)

Jorge Pedro Uribe Llamas

(Ciudad de México, 1980) es escritor y periodista especializado en la Ciudad de México. Es autor de los libros *Crónicas de la verdadera Conquista* (2022), *Novísima grandeza mexicana* (2017) y *Amor por la Ciudad de México* (2015), entre otros. Actualmente es conductor y guionista de la serie *Ciudad infinita* para Canal Once.







LA LIDAD DE ORO

▲ 1. ©Bob Schalkwijk.
Avenida Juárez, CDMX (1963).

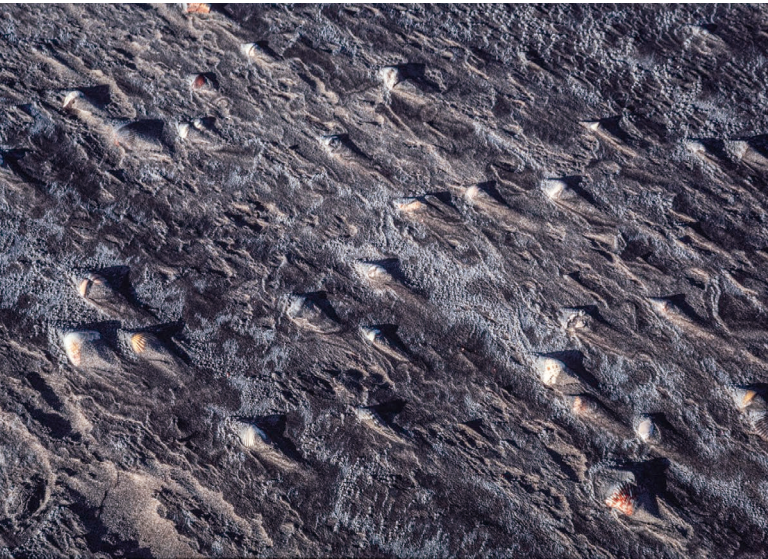
▼ 2. ©Bob Schalkwijk.
Preolímpicos en el Auditorio Nacional
(1967).



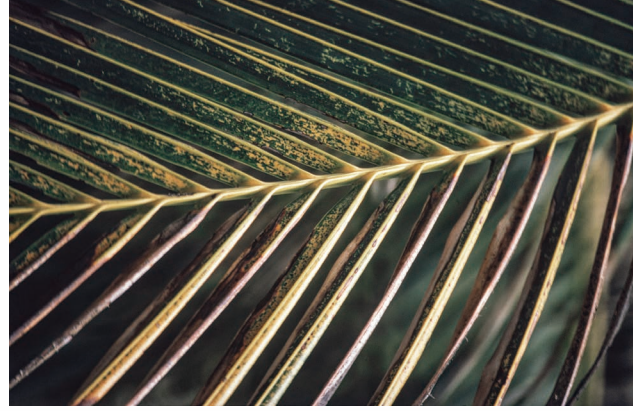
▲ 3. ©Bob Schalkwijk.
San Ángel, CDMX (1963).



◀ 4. ©Bob Schalkwijk.
Coyoacán, CDMX (1966).



▲ 5. ©Bob Schalkwijk.
La Matancita, BCS (1983).



▲ 6. ©Bob Schalkwijk.
Paamul, QR (1974).

▼ 7. ©Bob Schalkwijk.
Islote la Reina, BCS (1988).



▼ 8. ©Bob Schalkwijk.
Cuernavaca, Mor. (1967).



▼ 9. ©Bob Schalkwijk.
Isla San José, BCS (1988).





©Bob Schalkwijk.
Cheki.
Ciudad de México (1968).



©Bob Schalkwijk.
Estero del Infiernillo.
Mazatlán, Sinaloa (1962).



▲ **1. ©Bob Schalkwijk.**
Espacio Escultórico,
Ciudad Universitaria (1983).



▲ **2. ©Bob Schalkwijk.**
Corona del Pedregal,
Ciudad Universitaria (1983).
Escultor: Mathias Goeritz.

▼ **3. ©Bob Schalkwijk.**
Ciudad Universitaria (1964).



- ▼ **4. La Ciudad de México en el Tiempo**
"Sin título", Ruta de la Amistad,
Cuernavaca, CDMX (ca. años 60).
Escultora: Jorge Dubon (México).



- ▲ **5. La Ciudad de México en el Tiempo**
"Muro articulado", Ruta de la Amistad,
Cuicuilco, CDMX (ca. años 60).
Escultora: Herbert Bayer (Austria).

- ▼ **6. La Ciudad de México en el Tiempo**
"Janus", Ruta de la Amistad,
Periférico Sur, CDMX (ca. años 60).
Escultora: Clement Meadmore (Australia).







Mathias Goeritz y El gabinete^v del doctor Caligari

TEXTO
**María del Rocío
Chávez Murillo**

FOTOS
Ramiro Chaves
(Cortesía del
Museo El Eco)

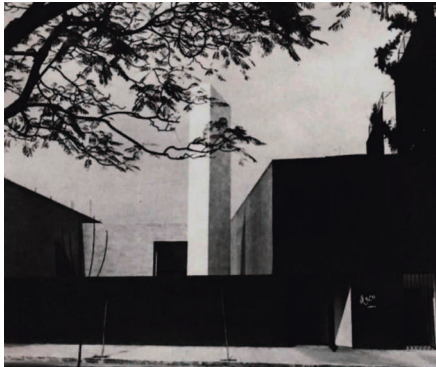
Al acudir al Museo Experimental El Eco me encontré con un recinto que no guarda la proporción de otros museos, es decir, no es convencional. La puerta que da acceso no es ostentosa, la inscripción que anuncia que es El Eco está en la misma puerta, no en una marquesina o en un gran rótulo. Al entrar la sorpresa no se detuvo, pues sus muros no guardan la dimensión a la que tan habituados nos tienen la mayoría de los museos —pared de 90 grados y salas perfectamente establecidas. Goeritz y el Eco rompen con este canon.



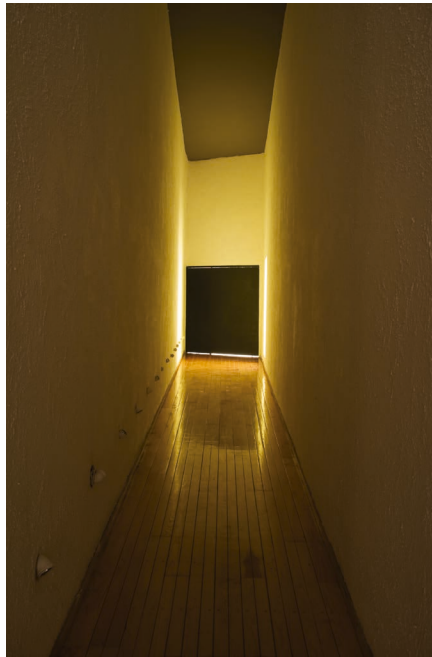
La muestra de Mathias Goeritz que se exhibe en este espacio (bocetos, frases poéticas, que son a la vez el título de grupos de cuadros, ya sea plasmados en un simple esbozo o terminados), es tan armónica con el lugar que no es posible escapar a la especulación, y cuando aparecen los datos del fundador de El Eco, todo cobra sentido: la mente maestra es Mathias Goeritz. Es tanto lo que el maestro nos legó, que sin saberlo hemos andado por espacios ideados

por él: por años estuve viajando en colectivo para llegar a la escuela y las torres gemelas de Satélite eran el paisaje familiar y la señal de que estaba a punto de llegar. Desde siempre había atribuido esta obra monumental a Luis Barragán. No fue sino hasta la visita a El Eco cuando me enteré que tras este arquitecto se hallaba otro, Mathias Goeritz: arquitecto, poeta, artista, crítico, maestro de historia del arte, fundador de recintos...

La bibliografía y testimonios sobre este artista es inmensa; sin embargo, solo me remitiré a la impresión que me produjo en cuanto penetré al cosmos Goeritz. La angulosidad de líneas y la transformación de una zona aparentemente plana y que de pronto



Volante que anunciaba los cursos del Centro Universitario de Teatro de la UNAM, que ocupaba el espacio del actual Museo El Eco



se vuelve aguda y ésta nos conduce a otra, me llevó hasta una película que vi hace 25 años, tal vez más, pero cuya trama e imágenes han quedado muy grabadas en mi memoria: *El gabinete del doctor Caligari*; caminar en ese ámbito de El Eco y, en particular, visitar la sala que se halla en lo alto, era tanto como hacerlo en una escena de esta película. Guardé para mí esta reflexión porque me pareció demasiado aventurado ventilar mis sensaciones en un escrito tan breve. La curiosidad me llevó a indagar más sobre este artista... El material abunda, felizmente, y entre la información descubrí una entrevista a una académica del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, Rita Eder, quien dijo que para Mathias Goeritz *El gabinete del doctor Caligari* era fundamental. Confieso que me quedé pasmada ante esta afirmación; creo que por primera vez en mi vida, estéticamente hablando, se daba una coincidencia tan perfecta entre la sensación y el objeto que la estimula. [M]

Fotogramas de *El gabinete del doctor Caligari*, obra cumbre del expresionismo alemán (Dir. Robert Wiene, 1920)



María del Rocío Chávez Murillo

Llegué a Mi Valedor el 2 de febrero de 2023. Fui recibida con calidez, y desde ese momento empecé a trabajar en el proyecto; mi madurez profesional y como ser humano, sobre todo, ha ido de la mano con la revista, que no ha dejado de evolucionar. Nací el 18 de junio de 1964. Sin que los años mermen mi convicción, creo en la Libertad, en la Razón, en la Bondad. Pienso que el Arte es uno de los dones más preciados del ser humano, y Mi Valedor es un espacio donde la manifestación artística siempre está presente.





ILUSTRACIÓN
Roberto Romero





El archivo de Bob Schalkwijk es un viaje por la historia

*¡Síguenos en
nuestras redes!*



Bob Schalkwijk
Photography



@bobschalkwijk

bobschalkwijk.com

BOB SCHALKWIJK-AGUACATE 92-MENCOLO D.F. 04010 • TEL. 55-5353-0434



la colección

{ *con todas sus letras* }

X V A Ñ O S D E L M O D O

CELEBRANDO HISTORIA Y MEMORIA
A TRAVÉS DE LOS OBJETOS

DE LO OBJETO DEL OBJETO



COLIMA 145
COL. ROMA
ELMODO.MX

DE LA CALLE^V PARA EL MUNDO

TALLER DE ARTE VALEDOR

La comunidad de Mi Valedor tiene un aprecio especial por el arte, pues es uno de los lazos que nos une. Pero no solo apreciamos el arte como espectadores. Todos los jueves nos reunimos sin falta a pintar, dibujar, crear y, sobre todo, compartir.

El taller permanente de arte es dirigido por Richard Budavari, pintor expresionista originario de Brasil, radicado en la Ciudad de México hace ya 21 años, quien nos comenta: “Este taller sirve para despertar el inconsciente y desconectar

esta normalidad que siempre tenemos de hacer algo ‘bonito’ o ‘aceptable’ para los demás; lo más importante es que el dibujo sirva para uno mismo, aunque no entiendas bien lo que estás dibujando. Es el acto de materializar lo que se vive dentro de tus pensamientos y alma”.

Nuestro Taller de arte es una de las actividades más concurridas, pues se trata de un espacio seguro, amigable y accesible para toda persona que quiera acudir y experimentar con la creación. En las voces de algunos valedores:

FOTOS
Archivo MV.
Andrea Santoyo y Maia Álvarez
en el taller de cerámica
de Marina Parra



ERASMO NAVARRETE

“Para mí el arte son sentimientos del ser humano; a algunas personas hay arte que les gusta y arte que no les gusta. Yo me puedo ver reflejado en el arte y sentir que da luz, que da seguridad y uno lo va encontrando cuando trae el estrés. El arte me hace valer; el arte te puede hacer valer tus sentimientos. El arte te puede dar un reflejo de tu vida. Te puede dar un reflejo de cómo amar al prójimo. El arte te puede dar muchas cosas, depende de cómo tú lo veas. Siempre vengo al Taller de arte porque me gusta, si no, no vendría. Me gusta porque me relajo del estrés, me siento liberado de los problemas que yo traigo cuando hago un dibujo”.



FILEMÓN BAZÁN

“A mí el arte abstracto no me gusta. Me gusta más el arte de Siqueiros y de Diego Rivera porque cuando entramos a las salas a ver sus pinturas, sentí que estaba yo teniendo de verdad un acercamiento a las sociedades que mostraba ese tipo de arte. El abstracto no me llama mucho la atención porque se puede ver en cualquier parte. Para mí el Taller de arte de los jueves es ya un aditamento de los esenciales del proyecto; ese taller no debería de faltar nunca”.



ANDRÉS BARRERA

“Me encanta el arte abstracto porque sale de nuestra mente: dibujos que ni pensábamos hacer; movimientos que van saliendo de los dedos; es a donde nuestra mente llega. No es igual querer copiar algo ya hecho; hay que sacar algo de nuestra propia mente. El taller de los jueves es agradable porque nos juntamos todos a los que nos gusta pintar y el maestro se presta para estar con nosotros echando relajo, pero al mismo tiempo indicándonos lo que hay que hacer”.



MIGUEL ZALDÍVAR

“Para mí el arte es un medio de expresión donde se enfocan los sentimientos. Es un modo de desfogarse para desahogarse del enojo, la tristeza, la alegría de ese momento. En el arte abstracto observamos con la finalidad de encontrar lo que el artista quiso expresar con su escultura, pintura o dibujo. Del Taller de arte me gusta que es accesible, que los materiales se pueden manejar y manipular al gusto de uno, según lo que uno quiere proyectar”.



Las pinturas son mi alma

TEXTO
Hubert Ostendorf

Descubriendo la Academia de la Calle*

En la Academia de la Calle, las personas en situación de calle incorporan sus propias historias de vida —que a menudo son consideradas como fracasos conforme a los estándares sociales— a través de dibujos, pinturas, fotografías y textos. De esta manera, transforman dichas experiencias de rechazo y discriminación en obras de arte idiosincrásicas, personales y conmovedoras, siguiendo la tradición del Art Brut (Arte crudo).**

Sin embargo, este movimiento se basa principalmente en la alegría de crear la obra en sí. Katharina Mayer, profesora y fundadora de la academia, cita al filósofo Arthur Schopenhauer, quien teorizó la actividad artística como “la contemplación en el momento presente” y como “el bienestar libre de intención”.

No obstante, Katrin —una de sus alumnas de 64 años, quien vende *fiftyfifty* desde hace 13

años— contradice esta filosofía. “Por supuesto que tengo una intención cuando pinto repetidamente corazones en acuarela sobre papel”, declara. “Necesitamos tener más corazón en este mundo roto”. Katrin es madre de una hija y abuela de dos, de quienes está distanciada.

Ralf, otro alumno de 61 años, crea un retrato realista de su último gran amor —relación que se rompió hace 11 años debido a su uso de drogas—, entre otros muchos retratos de mujeres. Ralf, quien perfeccionó su talento para la pintura durante sus numerosas sentencias a prisión por el uso de sustancias ilegales y por conducir sin licencia, combina la abstracción y el realismo en sus propuestas creativas. Tras reflexionar sobre su larga historia en el consumo de cocaína, pintó unas cuantas líneas blancas sobre el lienzo y les pegó encima papel de aluminio, el cual se usa normalmente para empacar esta droga en el mercado negro.

Fuera del estudio, él también cuida un pequeño jardín en un



FOTO
Katharina Mayer

**El término *art brut* (del francés, «arte crudo» o «arte tosc»), es una etiqueta creada en la década de 1940 por el artista francés Jean Dubuffet para describir el arte creado fuera de los límites de la cultura oficial. Dubuffet se centró particularmente en el arte de aquellos que se encontraban fuera de la escena artística establecida, utilizando como ejemplos pacientes de hospitales psiquiátricos, eremitas y espiritualistas.

terreno libre cerca del lugar donde vende *fiftyfifty*. La horticultura tiene una historia que se remonta a mucho tiempo antes de que Tita Giese sorprendiera con sus palmeras en las gloriets de Alemania, y Ralf sabe lo que hace. Sus clientes admiran el pequeño oasis que ha creado a través de su maestría artesanal. Ralf comenta: “El arte es vida y las pinturas son mi alma”.

Karin y Helmut, de 60 y 62 años respectivamente, están de acuerdo. Ambos están interesados en los mandalas. Mientras que Helmut pinta diseños ya existentes, Karin crea nuevos patrones. Para Karin, quien perdió a su esposo hace tres años, pintar es una forma de meditación. “Pintar me tranquiliza; me consuela por las pérdidas que he sufrido en mi vida. Me gusta pintar”, explica.

Helmut, quien ha vivido en la calle por mucho tiempo debido a su adicción de varias décadas, tiene una opinión similar. Como todos los alumnos actuales de la academia, al fin ha dejado las calles y se ha mudado a un apartamento por medio del programa Housing First (Primero vivienda) de *fiftyfifty*. Sufre una profunda depresión, por lo que también pinta en casa para superar esas tardes largas y solitarias. “Se siente bien crear algo que puede incluso traer alegría a otros cuando lo miran”, afirma.

Tan diferentes como son Katrin, Ralf, Karin

“Pintar me tranquiliza; me consuela por las pérdidas que he sufrido en mi vida”.

y Helmut, así de distintas son sus obras; sin embargo, todas tienen algo en común: sus temas son consistentemente positivos y solo reflejan explícitamente las tragedias que han experimentado en cierta medida, si es que lo hacen. No obstante, el arte los ayuda a procesar las crisis graves, los traumas, las pérdidas y la exclusión social.

“Un día”, dice Mayer, “presentaremos al público todo este arte crudo en una magnífica exhibición”. Hasta entonces, ellos continuarán creando... [7]



Fiftyfifty

Fundado en octubre de 1994, *fiftyfifty* es un periódico callejero que busca apoyar a personas en situación vulnerable en la región de Düsseldorf (Alemania), generando una oportunidad de autoempleo. De hecho, su nombre significa “cincuenta/cincuenta” ya que los vendedores pueden quedarse con el 50% del precio de venta. Además, brinda asesoría y talleres artísticos, e impulsa proyectos sociales como la iniciativa de vivienda llamada Housing First y un servicio móvil que da apoyo nocturno a quienes más lo necesitan. También organiza recorridos por la ciudad guiados por los propios vendedores.

www.fiftyfifty-galerie.de

facebook: [fiftyfifty](https://www.facebook.com/fiftyfifty)

*Este artículo es una traducción del inglés “‘Pictures are my soul’: inside the Academy of the Street”, que a su vez es una traducción del original escrito en alemán y publicado en el periódico callejero *fiftyfifty*. La traducción del alemán al inglés la realizó Traductores sin fronteras. La traducción al español corrió a cargo de nuestro equipo editorial.

Cortesía de *fiftyfifty* / INSPngo



FOTO
Valedor Jorge Torres.
Col. Obrera, CDMX



FOTO
Archivo MV.
Col. Atlampa, CDMX



FOTO
Archivo MV.
Col. Santa María la Ribera, CDMX



FOTO
Valedor Enrique Medina.
Col. Obrera, CDMX



FOTO
Valedor Enrique Medina.
Col. Obrera, CDMX

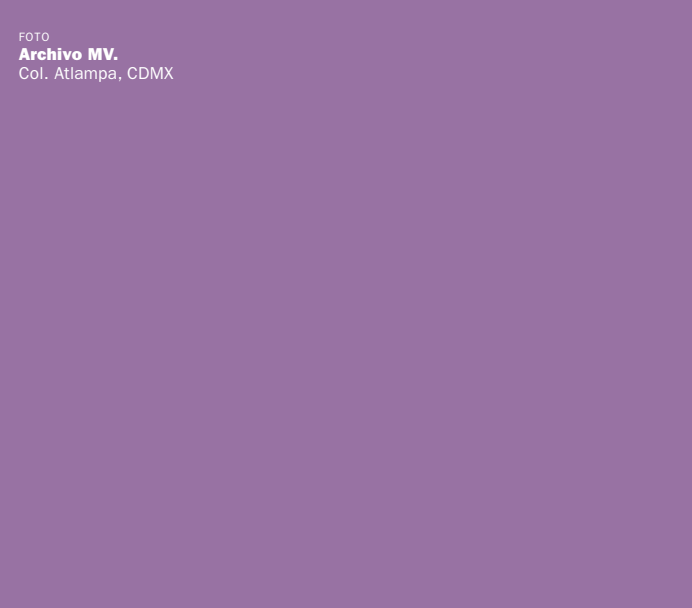


FOTO
Archivo MV.
Col. Atlampa, CDMX



FOTO
Arturo Lara.
Ixtapalúca, Edomex



36 FOTO
Arturo Lara.
Panteón de Inhuatzi, Michoacán



FOTO
Arturo Lara
Col. San Rafael, CDMX



FOTO
Arturo Lara
Col. Roma Norte, CDMX

NADA CAMBIO

TEXTO
José Valencia Galaz
ILUSTRACIÓN
Antonio Munguía 

Más allá de alucinaciones e ideas delirantes, la esquizofrenia nombra una transformación profunda en cómo alguien se vive a sí mismo y al mundo. En México, alrededor de un millón de personas viven con el diagnóstico, y la gran mayoría enfrenta estigma, conductas discriminatorias y barreras para acceder a salud, vivienda o trabajo. Los tratamientos farmacológicos ayudan a estabilizar los síntomas clásicos, pero la recuperación y su continuidad se sostienen en redes comunitarias y en condiciones de vida que les permitan volver a habitarse con autonomía.

Despiertas, piensas en el sinfín de cosas que tienes que hacer y te levantas. Te emocionas por algo, sientes angustia por otra cosa. Caminas a donde tienes que ir, hablas con quien tienes que hablar, te distraes un momento, recuerdas algo y continúas.

Así, todos los días piensas, sientes y experimentas el mundo. De pronto, un día, algo se siente extraño. Tus pensamientos son los habituales, tus emociones también. El lugar donde vives no ha cambiado. Todo parece igual, pero no se siente igual.

Caminas por la calle de siempre. Reconoces las esquinas, sabes a dónde vas... y aun así aparece una extrañeza, como si algo estuviera mínimamente fuera de lugar. Por un momento dudas: ¿es esta la calle de siempre? Te corriges: claro que sí. Y aun así la extrañeza no se va.

El espacio es el mismo, pero la familiaridad ya no amarra. Entonces pasa algo, lo que antes ocurría en silencio deja de quedarse en el fondo y empieza a hacerse evidente. Cosas que nunca necesitaban tu atención empiezan a imponerse. Caminar ya no corre solo, pensar deja de sentirse natural. Incluso estar quieto empieza

a sentirse extraño, como si tuvieras que vigilar la manera en la que estás. Todo empieza a sentirse manual.

Tus pensamientos también cambian de cualidad. Ya no ocurren en silencio. Empiezas a notarlos, casi como si pudieras ubicarlos en algún lugar. Por momentos parecen tener posición, textura, incluso peso. Y al volverse tan visibles, se sienten un poco más lejos. Sabes que se originan en ti y aun así dejan de sentirse del todo propios. Antes no tenías que hacer nada para sentir que eran tuyos. Era una apropiación silenciosa, automática. Ahora esa certeza se afloja. Tu atención se va hacia ahí, aunque no quieras. Una palabra que aparece en el espacio sin boca... Un susurro.

¿Por qué estás pensando en susurros? ¿Estás pensando en susurros? Tu nombre. ¿Cuándo empezaste a hablarte en tus pensamientos por tu nombre? De nuevo tu nombre. ¿Tu nombre? “Está sentado en una silla mirando un árbol a través de la ventana”. ¿Quién dijo eso? Se parece a tu voz, pero tú no pensaste eso. ¿Por qué te comentarías a ti mismo lo que estás haciendo? “Recoge ese papel”. Sin cuestionarte nada caminas y lo recoges. Espera. ¿Quién dijo eso? ¿Te estás dando órdenes? Eso no tiene sentido. ¿Podrá ser que me estén dando órdenes? Tu nombre de nuevo. Pero distinto. Más lejos de ti. Ahora en tus oídos. Volteas. No hay nadie. Entonces te gritan desde la ventana. Te asomas. Sí, hay personas afuera, pero no las conoces.

No pasa nada.

No pasa nada.

Nada. ¿Qué es nada?

Palabras específicas empiezan a perder su significado habitual, o eso

parece. Otras adquieren múltiples posibles sentidos. Cuando lees, tu atención ya no está solo en lo que dice el texto, sino en la forma en que está hecho: las palabras, las uniones, los énfasis. Como si el sentido ya no llegara directo, como si hubiera que ir a buscarlo. Pensar deja de sentirse íntimo. Y cuando el pensamiento deja de sentirse íntimo, empieza a sentirse ajeno. Algo empieza a apretarse sin que puedas ubicarlo.

Caminas, hablas. La luz entra por la ventana. Te quedas. Sigues. Un sonido. La luz otra vez. Intentas volver a lo que estabas haciendo y el borde de una mesa se queda demasiado tiempo ahí. Alguien respira detrás. La palabra caminar ya no suena igual. Intentas volver.

La respiración. No, estabas hablando. La pausa entre dos palabras. El borde de la mesa otra vez.

Intentas volver.

No sabes a qué estás volviendo.

El sonido de fondo.

La forma de la palabra hablar.

La respiración.

Mientras más intentas salir de eso, más se queda.

Empiezas a decirte que es cansancio. No. Que es distracción. No. El ruido. No. La luz. No. Entonces qué.

La pausa entre dos palabras. La respiración. El sonido de fondo. Intentas recordar qué estabas haciendo y ya no está claro qué era



eso. Todo parece a punto de tener sentido, como si algo estuviera por acomodarse y no lo hace. Y luego te das cuenta de que nunca caminaste. Tal vez lo imaginaste. O fue un recuerdo. No sabes. No saber empieza a cansar más que cualquier explicación.

Al principio te quedas ahí, aguantando. Sin nombre. Sin historia. Solo esa sensación que no se va. Pero con el tiempo pesa distinto. No es que duela más, es que ocupa más espacio. No deja lugar para nada más.

Te descubres aceptando ideas que antes habrías dejado pasar. No porque te convenzan, sino porque quedarse sin ninguna se vuelve demasiado. Permanecer en esa sensación, sin entender qué es,

empieza a sentirse peor que agarrarte a cualquier cosa que le dé forma.

No lo decides.

Simplemente ocurre. Una posibilidad aparece y no la empujas afuera. La dejas estar. No porque sea verdadera, sino porque al menos dice algo. Al menos ordena un poco. Al menos baja la presión. No sabes si es así. No sabes si fue así.

Pero pensar que tal vez fue así se siente menos insoportable que no pensar nada. Te quedas con esa idea más tiempo del que pensabas. No te das cuenta de cuándo empezó. Solo notas que vuelve. Que cuando intentas soltarla, algo se tensa. Como si dejarla ir fuera un error, aunque no sepas por qué.

La extrañeza sigue ahí, pero ahora tiene un borde. Una dirección. Algo a lo

que apuntar. Y sin darte cuenta, ya no estás tratando de entender qué pasa. Estás tratando de no volver a quedarte ahí, sin nada.

Mientras todo eso ocurre, sigues estando ahí. Caminas por la misma calle, te sientas en el mismo transporte, pagas en la misma tienda. Nada parece distinto. Y aun así, ahora estar ahí ya no pasa solo. Tienes que hacerlo. [VV]

José Valencia Galaz

Norteño spanglishero adoptado por la CDMX. Psiquiatra esquizofrenólogo. Se mueve entre clínica, tornamesas y el misterio de la experiencia humana.

LA MÚSICA

TEXTO
Julián Woodside

Quando hablamos de música solemos pensar que por su inmaterialidad y fugacidad –el hecho de que los sonidos se los lleva el viento– se trata de un arte abstracto, sobre todo cuando no existe letra o libreto que la acompañen.

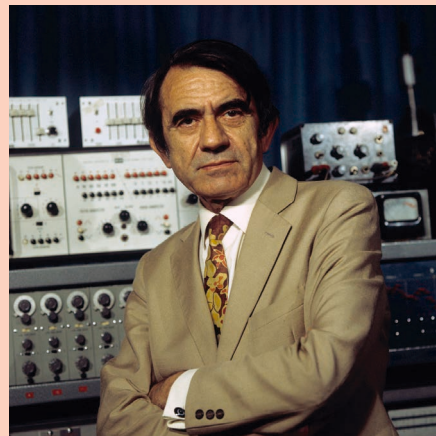
Hemos perpetuado tanto esta idea que creemos que solo es posible explicarla matemáticamente, como la suma premeditada de sonidos y silencios. Pero si la música es realmente abstracta, ¿por qué despierta tantas pasiones? ¿Por qué reconocemos en ella infinidad de tristezas y alegrías?

La idea de que la música es abstracta se consolidó, sobre todo, con el modernismo europeo de finales del siglo XIX. Desde entonces la práctica de deshistorizarla, así

mientras más abstracta, más concreta

como su creciente ubicuidad como consecuencia de diversas tecnologías de grabación y de reproducción, han servido para perpetuar criterios de superioridad basados en lo estético, e incluso lo moral. Por eso concuerdo con Ronald Radano cuando afirma

La música instrumental no “dice” literalmente cosas, y los procesos de abstracción ocurren en el plano de las ideas. Pero cuando nombramos algo también lo materializamos, lo hacemos aprehensible.



▶
Pierre Schaeffer,
pionero de
la música
electroacústica.
(1973)

que, justo cuando la música pareciera no significar nada, es cuando más significa.

Sí, claro, la música instrumental no “dice” literalmente cosas, y los procesos de abstracción ocurren en el plano de las ideas. Pero cuando nombramos algo también lo materializamos, lo hacemos aprehensible. Por ejemplo, si pensamos en la idea de “música”, vendrán a la mente lugares comunes melódicos y rítmicos (predominantemente occidentales).

Pero si agregamos el concepto “abstracta”, probablemente evoquemos prácticas ligadas a vanguardias que, desde inicios del siglo XX, han buscado trascender “lo musical” mediante experimentos rítmicos y tímbricos.

Pierre Schaeffer, pionero de la música electroacústica, acuñó a mediados del siglo XX el término “música concreta” porque, en lugar de escribir en un pentagrama “abstracto”, sus obras utilizaban sonidos “concretos”; es decir, sonidos grabados del entorno. Sin embargo, tiempo después el mismo Schaeffer matizó su postura al reconocer que lo concreto y lo abstracto no son categorías fijas, sino que dependen del contexto instrumental y cultural.

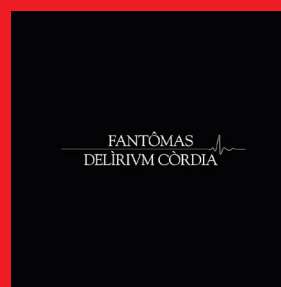
Solemos definir lo abstracto a partir de la ausencia de un “deber ser”. Por ejemplo, si no hay un ritmo previsible, timbres reconocibles o estructuras claras, se suele sugerir la idea de “abstracción”. Curiosamente, decir que una obra es “abstracta” es, en realidad, darle un significado concreto aun cuando reconocemos



◀
Fotograma de *El país de la música (Music Land)*, cortometraje animado del año 1935.

que no dice [explícitamente] nada. Por otra parte, reproducir la idea de que la música –así en general– es un arte abstracto, es omitir la carga simbólica que cada sonido arrastra consigo.

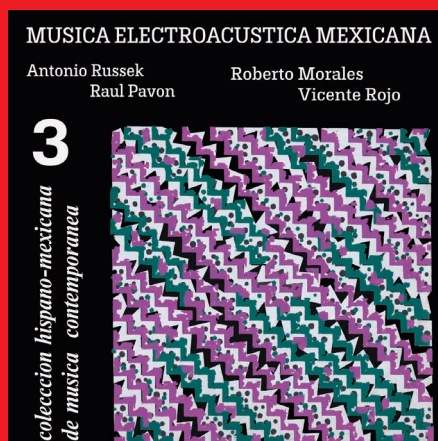
En el cortometraje animado *Music Land* (1935) se caricaturiza la tensión entre el gusto por la música orquestal y el jazz de aquella época, al representar un romance entre una viola y un saxofón, instrumentos que provienen de mundos que, al estilo de Romeo y Julieta, no deberían convivir. En este sentido, la pregunta no es si la música es



▲
Delirivm Córdia (2004), tercer álbum de la súper banda de metal *avant-garde*, Fantômas, fue descrito por la revista *Pitchfork* como de una "densidad y atmósfera impenetrables" o como "una pesadilla de improvisación que te deja con una sensación de extrema incomodidad" por algunos blogueros de su época.

Solemos definir lo abstracto a partir de la ausencia de un “deber ser”. Por ejemplo, si no hay un ritmo previsible, timbres reconocibles o estructuras claras, se suele sugerir la idea de “abstracción”.

abstracta, porque nunca lo es. Lo relevante es tomar en cuenta que, cuando afirmamos que es abstracta, limitamos nuestro entendimiento sobre las múltiples formas en las que la música significa. [MV]



◀
Portada de la primera compilación de música electroacústica mexicana (1984). Entre los participantes destaca el nombre del músico experimental Antonio Russek.

Julián Woodside

Es un apasionado de descifrar significados. Como escritor, investigador y consultor se ha dedicado a analizar los hilos de la cultura y cómo la música, el arte y los medios moldean nuestras historias, identidades y memorias colectivas.

EL CUARTO DE LOS TILICHES



Traemos para ti una selección de chácharas a las que francamente no les encontramos ni pies ni cabeza.



1. ▼

A veces, las atascadas paletas de algunos pintores terminan albergando más figuras reconocibles que un cuadro de Bob Ross. Si le echas ganas, podrás ver que en la parte derecha de ésta hay una "gallina feliz" y unas "moscas felices" en color pardo Van Dyke.

2. ▶

¿Es un gotero? ¿Es el botón de autodestrucción? Aunque de pronto tenga un aire a algo remotamente conocido, este objeto en realidad ¡es un salero! Desconocemos qué tanto influye su diseño abstracto en si tu comida sabe "raro" o, de plano, no sabe a "nada".



6.

Estas pequeñas piezas son tan solo el ADN del "mosaico multicolor" del que, se dice, se compone nuestra cultura latinoamericana y también el recubrimiento de muchos muros de baño en casas de los años 60.



7.

Si eres de aquellos que prefiere agarrar la pierna de pollo con las manos aunque esté toda bañana de mole, no te servirá para nada este utensilio que se usaba para posar los cubiertos mientras esperabas el siguiente plato del menú. ¡Qué elegancia la de Francia!

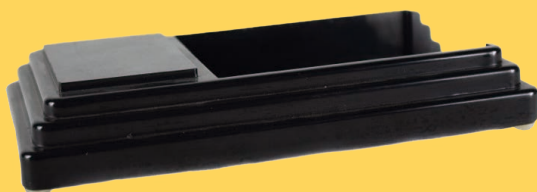
3. ▲

Si quieres hacerle creer a tus amigos que eres un artista abstracto prolífico pero muy atormentado (a la Jackson Pollock), aquí tienes una playerita que te ahorrará varias sesiones de lucha frente al lienzo y salpicaduras de óleo real innecesarias.



4. ▼

De esta base piramidal de baquelita se dice que pudo haberse tratado de un tarjetero de escritorio. Quizás este objeto pase a la historia por el misterio detrás de su uso, que bien podría atribuirse a algún tipo de "alienígena ancestral".



5. ▲

Cuando te llegue un mensaje con la célebre frase "cadena de oración...", o bien cuando escuches el término "reacción en cadena", recuerda esta maraña de eslabones de plástico y piensa que cualquier cosa que digan no tiene ningún sentido en el mundo de hoy.



8. ▶

Este arco con estrías era la manija de algún otro objeto del que jalaron demasiado y se terminó extraviando en el camino, pero con unas gotitas de Kola-Loka podrías darle una segunda oportunidad como asa para tu "pecsilindro" o para tu "caguama".



▶
10.

Corre la leyenda de que varias de las grandes ideas que definieron la modernidad nacieron como un garabato en una servilleta. ¿Cuántos "klinex" empapados de lágrimas se guardaron en los bolsillos por temor al "qué dirán"? Valoremos las historias que hay detrás de estas amorfas bolas de papel antes de tirarlas a la basura.

9. ▼

En un famoso capítulo de *Los Simpson* de los años 90, una inerte barra de carbón se convierte en heroína nacional tras salvar a Homero de quedar varado en el espacio exterior, en una misión en la que todo sale mal. Esta pequeña barra de baquelita quizá no soporte un transbordador espacial, pero tal vez podría salvarte si la traes entre las herramientas de tu "vocho" o la llevas contigo en la pesera.



11. ▼

No importa si pasaste meses intentando sacar la tonada "El cóndor pasa". Esta presunta flauta de pan tiene toda la pinta de convertir cada melodía conocida en una pieza desquiciada de arte sonoro que los mismísimos John Cage o Yoko Ono ya quisieran firmar.



▶
12.

Información confiable afirma que este aparente instrumento medidor de vibras emocionales, en realidad se trata de la hebilla de un cinturón o correa de vestir. Sus complejas formas parecen venir de otra dimensión y estar contraindicadas para la destreza de los habitantes de la Tierra del siglo XXI.



Un círculo perfecto

Con los instructivos "Made in Chinga" podrás dejar a tus valedores con el ojo cuadrado, dibujando un círculo precioso sin ayuda de compás, ni plantillas.

Solo necesitas:

Hojas de papel
Pluma o lápiz

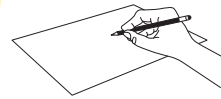
1.

Sostén la pulma o el lápiz firmemente con los dedos, en forma de pinza. Apoyarás la parte exterior de tu mano contra el papel para anclarlo ligeramente.



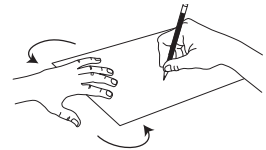
2.

Coloca el papel sobre una superficie lisa y horizontal. Marca el punto de partida cerca de las orillas.



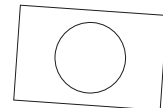
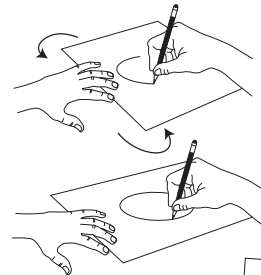
3.

Comienza a girar con tu otra mano la hoja por una esquina, en dirección contraria a las manecillas del reloj.



4.

Sigue girando hasta cerrar el círculo. No muevas la mano ni los dedos.



¡CHIDO!

MADE IN CHINGA

FIGURAS

DEL BARRIO



FOTOS
Arturo Soto

Estas prendas fueron el resultado de un taller de confección y arte que nos dio la artista Daniela Fabrizi. ReHecho es una iniciativa comunitaria itinerante basada en conversaciones sobre resiliencia, conciencia ambiental y sus posibles soluciones a través del reuso creativo como herramienta de cambio social. Los valedores que aparecen aquí hicieron su pieza a partir de telas y prendas recicladas, fomentando el reuso de lo que podría acabar en la basura. Las fotos fueron tomadas por Arturo Soto, nuestro director del área social.

ARTES DE LA CLASE TRABAJADORA LLEGA A MÉXICO.



Forma parte de una nueva redistribución de valores en el arte contemporáneo.
Escríbenos hey@artsoftheworkingclass.org



la **otravida**

Tienda con
causa en
México

Moda y curaduría única, impacto
social diferente e inclusión,
a través del reciclaje, la
intervención social y el arte.



@laotravida_tienda

>Foto Alba Sobral

MX

nuestrocine

3 AÑOS

DE COMPARTIR LO MEJOR DEL
CINE MEXICANO E IBEROAMERICANO



Señal 22.2     canal22.org.mx

mexicoescultura.com



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

